

44 OCT. 2007

Facultad de Ciencias Agronómicas, Universidad de Chile



## EDITORIAL

El mundo actual se caracteriza por los vertiginosos avances en ciencia y tecnología, muchos de los cuales ni siquiera alcanzan a ser completamente incorporados a los procesos productivos, cuando aparecen nuevas opciones aun más innovadoras que las anteriores. Esto ha originado una creciente necesidad de mantener canales amplios de comunicación entre el mundo científico y el sector productivo, quienes son los depositarios finales de cualquier esfuerzo innovador.

En este contexto, la agricultura ha venido sufriendo en las últimas décadas, importantes transformaciones, a la vez que está enfrentando grandes desafíos. A diferencia de otras actividades económicas, esta actividad es probablemente la que juega el papel social más importante, es quizás la más dependiente de los azares de la naturaleza, es la que sufre las mayores distorsiones del mercado, es la que ocupa más extensivamente el territorio de las naciones, es la que incide en una de las necesidades más vitales, cual es la de proveer alimentos.

Los primeros cultivadores de la tierra hace unos doce mil años nunca imaginaron que en nuestros tiempos nos introduciríamos en los genes mismos de las especies en la búsqueda de cultivos más productivos y estables, que la agricultura se haría en base a organismos genéticamente modificados, que habría el imperativo de producir alimentos inocuos para la salud y para el medio ambiente, que los satélites se convertirían en una herramienta para una agricultura precisa y eficiente, que los productos agrícolas viajarían por todo el mundo en la búsqueda de competitivos mercados. Toda esta complejidad ha transformado el cultivo de la tierra desde una actividad familiar, a una empresa altamente tecnológica, donde las múltiples variables tecnológicas, económicas y ambientales se entrelazan formando un complejo llamado sistema de producción. De este sistema de producción el agricultor maneja algunas variables, pero probablemente las más decisivas escapan por completo al control de éste. Esto hace de la agricultura una actividad poco comparable con otras actividades económicas modernas, donde los factores de éxito son más controlables o predecibles.

Las características de la agricultura, sumadas a un mundo cambiante y globalizado, obligan en la actualidad a los agricultores a estar permanentemente innovando si desean mantener su presencia en el mercado. Por otra parte la innovación en esta actividad no es fácil si se considera que su base radica en organismos biológicos, en los que las respuestas son lentas e inciertas. Dificilmente en esta actividad pueden hacerse cambios rápidos por urgentes que sean las necesidades de ellos. Esto obliga a incorporar elementos de mediano plazo en el diseño de las estrategias productivas, donde la prevención y la anticipación juegan un papel en extremo estratégico. Los errores que se cometan en el diseño del sistema de producción, persistirán por un buen tiempo, la tecnología sólo puede hacer mejor lo que hay, pero no lo puede cambiar radicalmente. Perciera que la ruta hacia una agricultura eficiente y competitiva es una recta, donde al tomarla se debe tener muy claro el destino; ella no conoce de virajes súbitos y si hubiese que hacerlos, el riesgo de perder el rumbo es muy alto.

Concientes de esto, la Facultad ha querido activar esta revista, la que constituye un puente entre la academia y el sector productivo, esperamos contribuir significativamente con ideas, soluciones y propuestas al desafío de que Chile sea una potencia alimentaria.



*Dr. Fernando Santibáñez Q.*  
Vicedecano



*Dr. L. Antonio Lizana M.*  
Decano